

INICIO DEL AÑO ESCOLAR: CIERRE DE ESCUELAS SÓLO COMO MEDIDA DE ÚLTIMA INSTANCIA

- La experiencia internacional ha ido confirmando las negativas proyecciones iniciales sobre los efectos del cierre de escuelas, encontrando pérdidas significativas de aprendizaje en especial en los niños más vulnerables y en educación primaria. Para Chile, un análisis del Banco Mundial y el MINEDUC estima que éstas podrían alcanzar el 95% de los aprendizajes de un año normal.
- La evidencia indica que los niños son menos propensos a contraer el virus, que sufren una menor sintomatología y que no son “super esparcidores” en comparación con los adultos.
- En Europa los contagios fueron poco frecuentes tras la apertura de las escuelas y no incidió sobre la situación local, por lo que se determinó que su *staff* en éstas no está más expuesto a infectarse que quienes ejercen otras ocupaciones. La incidencia del virus en ellas depende del nivel de transmisión comunitaria y de las medidas de prevención y protocolos.
- Estos hallazgos han llevado a que cada vez sean más los países que han decidido mantener sus escuelas abiertas y así evitar los enormes costos que impone su cierre. Ésta debiera ser una medida de última instancia y, de aplicarse, debe ser de forma temporal y acotada.

En 2020, una de las primeras medidas que tomaron los países ante la aparición del nuevo y desconocido virus del Covid-19, fue el cierre de los establecimientos educativos. En Chile, el 15 de marzo -con 75 casos detectados- el Ministerio de Educación (MINEDUC) decretó el cierre de las más de 12 mil escuelas, liceos y jardines infantiles que recién habían iniciado el año escolar, dando paso a un proceso gradual de adaptación a la educación a distancia para 3,6 millones de niños y adolescentes. En ese momento nadie imaginó cuánto se prolongaría dicha situación y menos aún, las dificultades que supondría el regreso a las aulas. Hoy, casi un año después, el mayor conocimiento que existe sobre el virus y la evidencia acumulada sobre el impacto que ha tenido el cierre de escuelas, constituyen valiosos insumos para la toma de decisiones por parte de las autoridades.

En el presente documento reunimos los principales hallazgos obtenidos a partir de la revisión de dicha evidencia, así como las cifras que describen el escenario de nuestro país. En el inicio de un nuevo año escolar, ésta nos lleva a apoyar la decisión que el país se ha trazado en cuanto a privilegiar la apertura de las escuelas y el regreso flexible de los alumnos a las clases presenciales, cumpliendo con los planes y protocolos y en la medida que las condiciones sanitarias locales lo permitan.

EVIDENCIA RECIENTE RATIFICA DAÑOS POR EL CIERRE DE ESCUELAS

Si bien en un comienzo el cierre de las escuelas contó con un apoyo prácticamente unánime desde todos los sectores, su prolongación durante el año pasado fue generando una preocupación cada vez más extendida por las consecuencias que ésta traería. La ONU¹ fue quizás la más elocuente, al catalogar la situación como una “catástrofe generacional” capaz de amenazar décadas de progreso y de exacerbar las desigualdades a nivel global. Fue así como diversos organismos y especialistas comenzaron a respaldar la apertura de los centros educativos, mientras otros trabajaron en la recopilación de datos que permitieran evaluar el impacto que la pérdida de clases tendría para los niños y sus familias.

En un comienzo, la falta de datos obligó a recurrir a experiencias previas más o menos comparables que permitieran proyectar las consecuencias que tendría el prolongado cierre de escuelas. Esto arrojó, en general, efectos negativos sobre los aprendizajes de los estudiantes², más agudos en los niveles socioeconómicos más bajos³, así como también daños de largo plazo en años de escolaridad⁴, tasas de graduación, consumo futuro -especialmente en los niños más pequeños que se encuentran en una fase crítica de su desarrollo-⁵, e incluso, pérdida en años de vida⁶. Más tarde, la apertura de escuelas en Estados Unidos y Europa hizo posible la obtención de datos para medir el impacto efectivo de la pandemia, lo que lamentablemente ha ido ratificando las negativas proyecciones preliminares.

Un estudio realizado en Suiza⁷ comparó los aprendizajes antes y durante el cierre de escuelas y encontró que mientras los alumnos de secundaria no vieron grandes diferencias con la suspensión de clases presenciales, los de primaria redujeron sus aprendizajes de forma significativa y aumentó la desigualdad entre ellos. Similar a lo encontrado en Bélgica⁸, con pérdidas mayores en estudiantes de menor nivel socioeconómico. De igual forma, en Holanda⁹ se encontró que, a pesar de la preparación tecnológica con que contaba dicho país para enfrentar el período de enseñanza remota, durante el cierre de escuelas primarias los estudiantes prácticamente no exhibieron progresos en su desempeño. Por último, un estudio para Estados Unidos¹⁰ en que se compararon los resultados en evaluaciones de estudiantes de 3° a 8° grado antes y después del cierre, encontró que en lectura no hubo cambios significativos, pero en matemáticas hubo pérdidas relevantes¹¹. De esta forma, se consigna el perjuicio que la no presencialidad tuvo en el aprendizaje, especialmente en los niños más vulnerables y de educación primaria.

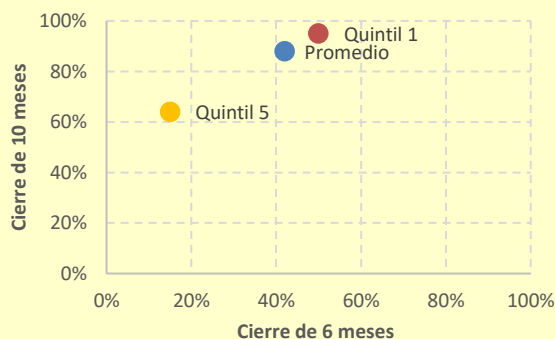
En nuestro país, aunque en este tiempo se han realizado esfuerzos encomiables para continuar con la enseñanza, ya sea online, mediante la entrega de material

impreso o incluso a través de radio y televisión, se trata de estrategias que no sustituyen las interacciones presenciales en la escuela. El aprendizaje a distancia requiere además de ciertas condiciones materiales para poder darse adecuadamente y, en el caso de los más pequeños, del apoyo de un adulto. Es por ello que, si en circunstancias normales la escuela permite nivelar las oportunidades y atenuar las desigualdades de origen, en ausencia de ésta las características de la familia y el hogar se vuelven más determinantes y es posible que las brechas entre niños más y menos aventajados se incrementen¹².

Si bien en Chile aún no contamos con datos que permitan comparar la situación antes y después del cierre de escuelas, un análisis del Banco Mundial y el MINEDUC¹³ estimó que en agosto un 40% de los estudiantes se encontraba en establecimientos que habían entregado educación a distancia de forma masiva, proporción que, no obstante, variaba entre el 27% y 89% en los sectores de menores y mayores ingresos (quintil 1 y 5)¹⁴. A partir de ahí y sobre la base de otros supuestos, proyectaron a cuánto podría ascender la pérdida en aprendizajes en relación a un año normal. En el Gráfico N° 1 se muestran los resultados de dichas proyecciones, las cuales se realizaron para un escenario en que el cierre de escuelas -y por tanto, la educación a distancia- durara 6 meses y otro por 10 (la totalidad del año escolar).

UN 95% DE APRENDIZAJES PODRÍAN HABER PERDIDO LOS ESTUDIANTES MÁS POBRES

Gráfico N° 1. Pérdida de aprendizajes según duración del cierre de escuelas y quintil de ingresos.



Fuente: Estimaciones del Banco Mundial y MINEDUC (2020).

Sabiendo que finalmente la mayor parte de los colegios del país no regresó a clases presenciales el año pasado -sólo lo hicieron 1.600 de forma parcial-, el escenario más probable es el más pesimista, es decir, aquel en que los estudiantes chilenos podrían haber perdido en promedio un 88% de los aprendizajes de un año normal, porcentaje que oscilaría entre un 95% y un 64% entre los quintiles 1 y 5. Conforme vayan apareciendo datos podremos confirmar dicha estimación, pero por ahora las expectativas no son auspiciosas.

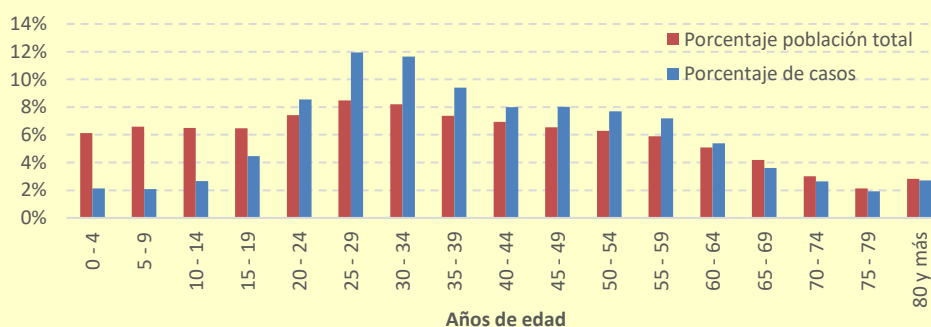
Adicionalmente, la evidencia disponible indica que los efectos del cierre de las escuelas exceden lo estrictamente académico. La experiencia del SARS en 2003 muestra que el confinamiento provocó ansiedad y depresión en los niños¹⁵ y se ha advertido sobre las dificultades para padres que no tienen con quién dejar a sus hijos, inseguridad alimenticia de quienes dependen de las raciones que provee la escuela y la amenaza de la deserción escolar¹⁶. En Chile, el MINEDUC estimó que 81 mil niños podrían dejar el sistema, lo que representa 2,7 veces el abandono de un año normal. Por otro lado, en Estados Unidos se ha advertido sobre el desplome en los casos reportados de abuso y maltrato infantil, junto con un alza en los eventos de mayor gravedad¹⁷, lo que respondería a una menor tasa de denuncia por parte de las escuelas, que suelen ser las principales informantes¹⁸.

EL ROL DE LOS ESTABLECIMIENTOS EDUCATIVOS EN LA TRANSMISIÓN DEL VIRUS

La experiencia internacional ha determinado que los niños son menos propensos a contraer el virus, que sufren una menor sintomatología y que además no son “super esparcidos” en comparación con los adultos¹⁹, es decir, no juegan un rol mayor en la transmisión a nivel poblacional²⁰, como sí ocurre con otros virus respiratorios. Estos hallazgos coinciden con las cifras nacionales, según las cuales los menores de 18 años y en especial de 14 son el grupo más subrepresentado al comparar los casos detectados y su participación en la población total: mientras estos últimos alcanzan al 19,2% de la población, reportan apenas el 6,9% de los contagios (Gráfico N° 2).

MENORES DE 14 AÑOS SON LOS MÁS SUBREPRESENTADOS EN CONTAGIOS TOTALES

Gráfico N° 2. Distribución de población y casos totales registrados, por tramo de edad.



Fuente: LyD a partir de información del INE y MINSAL (al 26 de febrero).

Sobre la contribución del cierre de escuelas al control de la pandemia, la primera evidencia sugería un efecto positivo, aunque marginal en comparación con el resto de las medidas aplicadas por los gobiernos²¹. A ésta se fueron sumando estudios empíricos que evaluaron los efectos causales del cierre y apertura de escuelas sobre

los contagios en Europa, los que determinaron que el retorno de los niños a las aulas desde mediados de agosto no fue un factor relevante a la hora de explicar el alza en los casos que varios países registraron a partir de octubre²². Al contrario, se observó que los contagios a nivel escolar fueron poco frecuentes y que representaron una minoría de los casos totales registrados.

En Alemania, por ejemplo, no se encontró un impacto del cierre de escuelas en la transmisión del virus entre niños o hacia los adultos²³, así como tampoco un alza de casos atribuible a la apertura tras las vacaciones; en cambio, los autores sugieren una caída de estos²⁴. De igual forma, en Inglaterra²⁵ las infecciones y brotes en las escuelas fueron muy poco frecuentes, tal como en Noruega²⁶, donde la mayoría de los casos detectados en instalaciones educativas tuvieron su origen fuera de estas. Similares hallazgos se obtuvieron para Michigan y Washington en Estados Unidos²⁷. En el caso de Israel, donde la apertura de los centros educativos coincidió con un aumento en los brotes, los estudios han determinado que ello se debió a la falta de medidas de prevención y al relajamiento general a nivel comunitario²⁸.

Para el caso de Chile, si bien no contamos con estudios publicados sobre el tema, los datos recogidos por el MINEDUC muestran que de los establecimientos que reabrieron sus puertas a las clases presenciales en la última parte de 2020, ninguno registró brotes. En el 85% de ellos ni siquiera hubo casos, mientras que en el 14% hubo un único caso y en sólo un 1% hubo más de un caso, los que en todo caso fueron independientes y no se produjeron al interior del recinto.

Con todo, la sistematización de estudios sobre la relación que existe entre la apertura de escuelas y la transmisión comunitaria del virus arroja resultados poco concluyentes²⁹ y más bien sugiere que las medidas de prevención que se apliquen³⁰ (ventilación, distanciamiento e higiene), así como los protocolos una vez que se detectan casos³¹, serían los elementos diferenciadores. Tal como las últimas actualizaciones del Centro de Prevención y Control de Enfermedades de Europa (ECDC)³² y de Estados Unidos³³, que establecen que la incidencia del virus en las escuelas no es mayor que en otros recintos, sino que depende estrechamente del nivel de transmisión comunitaria, y que el *staff* y los adultos en ellas no están más expuestos a infectarse que quienes ejercen otras ocupaciones.

EN SUMA: CIERRE DE ESCUELAS SÓLO COMO MEDIDA DE ÚLTIMA INSTANCIA

La evidencia acumulada hasta la fecha ha llevado a que cada vez sean más los países en el mundo que han decidido mantener sus establecimientos educativos abiertos a pesar del alza en los casos a nivel comunitario, para así evitar los enormes costos,

que se ha documentado, impone su cierre. El ECDC concluye que ésta debiera ser una medida de última instancia y que, de aplicarse, debe hacerse de forma temporal y acotada, es decir, no como una decisión extensiva a todo el sistema escolar, sino sólo para el territorio en el cual se requiera y prolongándose lo menos posible. En el inicio de un nuevo año escolar en el país, esta recomendación cobra gran relevancia y debe ser considerada.

Si bien en Chile el año pasado fue difícil alcanzar los consensos para volver a abrir las escuelas, hoy la totalidad de los establecimientos han elaborado sus protocolos y desde esta semana muchos de ellos han iniciado sus actividades. La idea es que cada comunidad se prepare y defina cómo recibir a sus estudiantes, los que de todas formas tendrán libertad para asistir de forma voluntaria. Según los planes enviados en enero al MINEDUC, el 40% de los recintos manifestó su intención de recibir a todos sus alumnos todos los días -algunos dividiendo la jornada-, un 48% ofrecerá un sistema de turnos que permitan asegurar un aforo y distancia seguros, y los restantes realizarán una combinación de jornadas. Es una buena noticia que, en lugar de definir estos aspectos de forma uniforme y centralizada, se delegue en los mismos colegios la autonomía para decidir cómo enfrentar y planificar lo que viene de acuerdo a su propia realidad y necesidades.

Es posible que dicha preparación incidiera positivamente en la opinión ciudadana, pues la última encuesta Cadem (22 de febrero) muestra que un 69% de los consultados está de acuerdo con que los colegios abran en marzo y que sean los padres quienes decidan si enviar a sus hijos (73% entre quienes tienen niños en edad escolar). Si bien el Colegio de Profesores se ha mostrado reticente a volver a las aulas, no hay que olvidar que, a pesar de su presencia mediática, este organismo sólo representa al equivalente a un 7% del total de docentes que ejercen en el país (considerando quienes participaron en la última elección de su directiva), por lo que es de esperar que su obstruccionismo no afecte los esfuerzos que en paralelo miles están desplegando para comenzar este año de la mejor forma posible y poniendo el bienestar de los niños en el centro.

¹ ONU (2020). Education during covid-19 and beyond. Policy Brief, agosto 2020

² Kuhfeld, M. et al. (2020). Projecting the potential impacts of COVID-19 school closures on academic achievement. EdWorkingPaper No.20-226.

³ Haeck & Lefebvre (2020). Pandemic school closures may increase inequality in test scores. Working Paper No. 20-03, Research Group on Human Capital.

⁴ Azevedo, J.P. et al. (2020). Simulating the potential impacts of COVID-19 school closures on schooling and learning outcomes. A set of global estimates. World Bank, Policy Research Working Paper 9284.

⁵ Füchs-Hundlen et al. (2020). The long-term distributional and welfare effects of Covid-19 school closures. Working Paper, Human Capital and Economic Opportunity Global Working Group, University of Chicago.

⁶ Chistakis et al. (2020). Estimation of US children’s educational attainment and years of life lost associated with primary school closures during the coronavirus disease 2019 pandemic. JAMA Network Open 2020; 3(11).

⁷ Tomasić, M. et al. (2020). Educational gains of in-person vs. distance learning in primary and secondary schools: a natural experiment during the COVID-19 pandemic school closures in Switzerland. International Journal of Psychology. septiembre 2020.

⁸ Maldonado, J.E. & K. De Witte (2020). The effect of school closures on standardised student test outcomes. University of Ku Leuven, Department of Economics, DSP20.17, septiembre 2020.

⁹ Engzell, P. et al. (2020). Learning inequality during the COVID-19 pandemic. SocArXiv, 29 Oct.

¹⁰ Kuhfeld et al. (2020). How is COVID-19 affecting student learning? Brookings Brown Center Chalkboard.

¹¹ Con todo, los autores explican que hubo un importante porcentaje de atrición, lo que es posible lleve a subestimar los perjuicios reales.

¹² The Economist (2020). When easing lockdowns, governments should open schools first, 30 de abril.

¹³ MINEDUC y Banco Mundial (2020). Estimación del impacto del COVID-19 en los resultados de aprendizaje y escolaridad en Chile. Agosto, 2020.

¹⁴ La Encuesta Longitudinal del Centro de Encuestas de la UC, por su parte, arrojó que sólo un 1,2% de los niños en edad escolar no había tenido clases ni recibido material educativo durante el mes de septiembre de 2020, mientras que 69,7% tuvo clases online. Dicha proporción, sin embargo, variaba entre un 60,6% para el primer quintil de ingresos y un 84,3% para el quintil superior. Con todo, esto constituía una importante mejora desde abril, cuando las clases online sólo alcanzaron al 19,6% en educación básica y al 29,3% en media.

¹⁵ Sprang & Siman (2020). Posttraumatic Stress Disorder in Parents and Youth After Health-Related Disasters. Disasters Medicine and Public Health Preparedness 7(1), 105-110.

¹⁶ ONU (2020).

¹⁷ Schmidt & Natanson (2020). With kids stuck at home, ER doctors see more cases of child abuse. The Washington Post, 30 de abril.

¹⁸ Hansen, A. (2020). Child maltreatment reporting statistics during the Covid-19 pandemic: a cursory analysis. University of San Diego, CHLB Scholarship 80; y Baron et al. (2020). Suffering in silence: How COVID-19 school closures inhibit the reporting of child maltreatment. Journal of Public Economics 190 (2020) 104258.

¹⁹ Munro & Faust (2020). Children are not COVID-19 super spreaders: time to go back to school. Archives of Disease in Childhood, 2020; 105:618–619.

²⁰ Viner et al. (2020). School closure and management practices during coronavirus outbreaks including COVID-19: a rapid systematic review. Lancet Child Adolesc Health 2020.

²¹ Ver resumen de la evidencia en Temas Públicos N° 1465-1, LyD (18 de septiembre 2020).

²² European Center of Disease Prevention and Control (2020). COVID-19 in children and the role of school settings in transmission - first update. 23 de diciembre de 2020.

²³ Von Bismarck-Osten et al. (2020). The role of schools in transmission of the SARS-CoV-2 virus: quasi-experimental evidence from Germany. University College London, Centre for Research and Analysis, Discussion Paper Series.

²⁴ Isphording, I.E. et al. (2020). School re-openings after summer breaks in Germany did not increase SARS-CoV-2 cases. IZA Discussion Paper No. 13790, octubre 2020.

²⁵ Ismail et al. (2020). SARS-CoV-2 infection and transmission in educational settings: a prospective, cross-sectional analysis of infection clusters and outbreaks in England. The Lancet, Dic 2020.

²⁶ Brandal et al. (2021). Minimal transmission of SARS-CoV-2 from paediatric COVID-19 cases in primary schools, Norway. Euro Surveill 2021; 26(1).

²⁷ Zimmerman et al. (2021). Incidence and secondary transmission of SARS-CoV-2 infections in schools. Pediatrics; Goldhaber et al. (2021). To what extent does in-person schooling contribute to the spread of COVID-19? Evidence from Michigan and Washington. NBER Working Paper No. 28455.

²⁸ European Center of Disease Prevention and Control (2020) y Stein Zamir et al. (2020). A large COVID 19 outbreak in a high school 10 days after schools' reopening, Israel, May 2020. Euro Surveill 2020; 25(29).

²⁹ Walsh et al. (2021). Do school closures reduce community transmission of COVID-19? A systematic review of observational studies. MedRxiv 2021.

³⁰ Theuring et al. (2021). SARS-CoV-2 infection and transmission in school settings during the second wave in Berlin, Germany: a cross-sectional study. MedRxiv 2021.

³¹ Larosa et al. (2020). Secondary transmission of COVID-19 in preschool and school settings in northern Italy after their reopening in September 2020: a population-based study. Euro Surveill. 2020;25(49).

³² European Center of Disease Prevention and Control (2020).

³³ Center for Disease Control and Prevention (2021). Transmission of cov-sars-2 in K12 schools. 12 feb. 2021.